



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo articolo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 6, n.º 8, enero-junio, 2024, 13-43

Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: 10.59885/epdlj.2024.v6n8.01

LA IMPORTANCIA DEL TRADUCTOR Y DEL INTÉRPRETE EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UN ANÁLISIS DE «EL PRIMER CÓNSUL INGLÉS» DE RICARDO PALMA

The importance of the translator and interpreter in international relations: an analysis of Ricardo Palma's «El primer cónsul inglés» («The first English consul»)

L'importanza del traduttore e dell'interprete nelle relazioni internazionali: un'analisi de «El primer cónsul inglés» («Il primo console inglese») di Ricardo Palma

JUAN BORGE PEREZ

Universidad Ricardo Palma

(Lima, Perú)

Contacto: 202311465@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0001-6698-7536>

RESUMEN

En el presente artículo de investigación, analizaremos la tradición «El primer cónsul inglés», de Ricardo Palma, a partir de la idea de que, de haber podido Thomas Rowcroft hablar un español correcto o, en segunda instancia, de haber contado con la ayuda de un traductor o un intérprete, habría podido escapar de la muerte, puesto que la accesibilidad al idioma castellano le habría evitado ser visto como una presa fácil por parte de sus asesinos y habría facilitado una mejor comunicación con quienes podrían haberle salvado la

vida. Detrás de este caso diplomático, en el que un traductor habría cumplido un papel crucial de haber estado presente, el análisis de este texto permite el reconocimiento de un tema subyacente e importante: el rol del traductor y del intérprete en las relaciones internacionales, en tanto debe ser mediador entre los representantes de dos países, sean naciones amigas o en conflicto, pues su principal función en este campo es facilitar el entendimiento entre las sociedades y las naciones y hermanarlas, así como facilitar el reconocimiento, la comunicación y el acercamiento entre las diversidades culturales que existen entre los pueblos, siendo, de este modo, puente entre culturas.

Palabras clave: *Tradiciones peruanas*; traductor; diplomacia internacional; diversidad cultural.

Términos de indización: traductor; relaciones internacionales; diplomacia (Fuente: Tesauro de la Unesco).

ABSTRACT

In this research article, we will analyse the tradition «The First English Consul» by Ricardo Palma, based on the idea that, if Thomas Rowcroft had been able to speak correct Spanish or, in the second instance, had he had the help of a translator or interpreter, he could have escaped death, since his accessibility to the Spanish language would have prevented him from being seen as an easy prey by his assassins and would have facilitated better communication with those who could have saved his life. Behind this diplomatic case, in which a translator would have played a crucial role if he had been involved, lies the analysis of this text, which allows the recognition of an underlying and important theme: the role of the translator and interpreter in international relations, insofar as he or she must be a mediator between the representatives of two countries, whether they are friendly nations or in conflict, since his main function in this field is to facilitate understanding between societies and nations and to bring them together, as well as to facilitate recognition, communication and rapprochement between the cultural diversities that exist between peoples, thus being a bridge between cultures.

Keywords: *Peruvian traditions*; translator; international diplomacy; cultural diversity.

Indexing terms: translators; international relations; diplomacy (Source: Unesco Thesaurus).

RIASSUNTO

In questo articolo di ricerca analizzeremo il racconto “Il primo console inglese” di Ricardo Palma, partendo dall’idea che, se Thomas Rowcroft fosse stato in grado di parlare correttamente lo spagnolo o, in seconda istanza, se avesse avuto l’aiuto di un traduttore o di un interprete, avrebbe potuto sfuggire alla morte, poiché la sua accessibilità alla lingua spagnola gli avrebbe impedito di essere visto come una facile preda dai suoi assassini e avrebbe facilitato una migliore comunicazione con coloro che avrebbero potuto salvargli la vita. Dietro questo caso diplomatico, in cui un traduttore avrebbe svolto un ruolo cruciale se fosse stato presente, l’analisi di questo testo permette di riconoscere un tema di fondo e importante: il ruolo del traduttore e dell’interprete nelle relazioni internazionali, in quanto deve essere un mediatore tra i rappresentanti di due Paesi, siano essi nazioni amiche o in conflitto, poiché la loro funzione principale in questo campo è quella di facilitare la comprensione tra le società e le nazioni e di farle incontrare, oltre a facilitare il riconoscimento, la comunicazione e il riavvicinamento tra le diversità culturali che esistono tra i popoli, essendo così un ponte tra le culture.

Parole chiave: *tradizioni peruviane*; traduttore; diplomazia internazionale; diversità culturale.

Termes d’indexation: traduttore; relazioni internazionali; diplomacia (Fonte: Thésaurus de l’Unesco).

Recibido: 04/04/2024

Revisado: 15/05/2024

Aceptado: 17/05/2024

Publicado en línea: 30/06/2024

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

INTRODUCCIÓN

Antes de abordar la tradición peruana «El primer cónsul inglés», de Ricardo Palma, resulta importante explicar en qué consiste la compleja disciplina de las relaciones internacionales. Se trata del conjunto de vínculos entre dos o más países. Estos vínculos suelen abarcar diferentes categorías, como relaciones políticas, económicas, geográficas, culturales, etc. Muchas veces involucran al gobierno de los países en cuestión; sin embargo, también puede tratarse de lazos entre los habitantes de dos o más naciones diferentes o incluso de ideologías y representaciones sociales de ciudadanos de dos o varios países que comparten nexos. Hay vínculos que involucran a diferente número de países en cuestión (bilaterales, multilaterales), e incluso a ciudadanos de todo el mundo, así como también puede involucrar únicamente a dos ciudadanos (o un ciudadano que pertenezca a dos naciones, por ejemplo).

Las relaciones internacionales pueden consistir en lazos económicos, legales, geopolíticos, entre otros tipos. Hay una multidimensionalidad en los tipos de relaciones internacionales puesto que hay un sinnúmero de maneras en las que cada nación se enlaza con las demás. Por supuesto, los nexos entre los países se inscriben en contextos temporales y espaciales, de modo que han existido siempre en la totalidad de la historia; y así como la historia evoluciona, las relaciones entre las naciones también lo hacen. Se trata de un componente fundamental en el escenario global actual. En un mundo cada vez más interconectado, las naciones, las organizaciones internacionales y las empresas multinacionales se involucran en un sinnúmero de interacciones transfronterizas. Caldusch (1991) señala la importancia del estudio de este campo de interés, destacando cómo las relaciones internacionales son uno de los sustratos principales del funcionamiento de las sociedades del mundo, puesto que nuestra sociedad subsiste gracias a las acciones de cada país por conectar con los demás:

Una teoría de la sociedad internacional obliga a considerar, junto a sus elementos estructurales, la trama de relaciones que se desarrollan entre sus miembros. [...]

En efecto, la sociedad internacional, como cualquier otro tipo de sistema social, nace y subsiste debido a las actuaciones de sus miembros orientadas a generar vínculos de mutua influencia. Estas actuaciones recíprocas o interacciones sociales constituyen el sustrato dinámico de todas las sociedades y, naturalmente, también de la sociedad internacional. (p. 1)

Por otro lado, Guzmán (2014) explica que, en la actualidad, las naciones buscan integrarse a una sociedad internacional, y que, de manera general, se busca la cooperación en vista del bienestar global: «Hoy en día, las naciones se relacionan entre sí tomando en cuenta el paradigma de una sociedad mundial integrada, con Estados interdependientes que cooperan para buscar el bienestar de sus integrantes» (párr. 1). Debido a la globalización, las relaciones internacionales constituyen un campo social sumamente importante; sin embargo, desde que han existido comunidades humanas y naciones, es decir, desde épocas milenarias, constituyen un escenario indispensable para comprender las sociedades del mundo.

En la tradición «El primer cónsul inglés», de Ricardo Palma, las relaciones internacionales constituyen uno de los temas principales, y esto parece deberse a que el autor encontró en esta disciplina una inspiración y un interés que plasmó en esta obra. Posiblemente Palma quiso capturar un elemento tan importante e histórico como la historia de la diplomacia y de las relaciones internacionales en el Perú. Recordemos que el tradicionalista se interesaba por los temas más importantes de su época y los representaba a través de anécdotas e historias relacionadas con su país; y en aquel entonces la diplomacia estaba cobrando cada vez mayor importancia, algo que al intelectual

no le era ajeno, teniendo en cuenta que Palma, a su vez, era una figura en las relaciones internacionales, ya que fue amigo y corresponsal de numerosas figuras de otras naciones, como Vicente Riva Palacio y Rubén Darío, con quienes tendía puentes y fungía de emisario del Perú frente a otras naciones.

Esta tradición relata una anécdota histórica verídica (o, como veremos, más bien inspirada en una historia verídica un tanto distinta a la que cuenta Palma) que no deja de resultar trágica.

El relato cuenta la llegada en 1824 —tras la declaración de la independencia peruana de 1821— del primer representante diplomático del Reino Unido en el Perú en toda su historia, nombrado para la celebración de la reciente independencia. Se trataba del cónsul Thomas Rowcroft, quien sí existió. Sin embargo, cuando este llegó al territorio peruano, el ejército realista español volvió a capturar y controlar las ciudades de Lima y Callao en un intento de reconquista, y el cónsul es recibido por oficiales españoles. Sin saber muy bien cómo comunicarse, puesto que hablaba un español repleto de fallas y errores, el cónsul deposita su confianza en los realistas que lo han recibido, quienes lo llevan finalmente a su asesinato, poco después de permitirle el ingreso al territorio controlado por los patriotas peruanos. Este asesinato, dicen los españoles, fue a manos de los independentistas, pero Palma opina que hay una probabilidad mucho mayor de que los realistas hayan matado a este hombre, quien era afín a la causa independentista. Palma incluso escribe al final de la tradición: «Fueron, pues, los realistas los que, a pocas cuerdas de distancia de su línea de operaciones, prepararon la emboscada de que fue víctima el primer cónsul británico en el Perú» (1894, p. 383). El autor, quien fue un escritor de ficción mucho antes que ser un historiador fiel a los hechos, parece haber incurrido en un acto de libre imaginación con respecto a la versión histórica oficial.

En realidad, Thomas Rowcroft terminó su gestión como cónsul en el Perú y llegó a escribir un diario en 1824; asimismo, según Celia Wu Brading, «Thomas Rowcroft se vio obligado a abandonar su cargo [en el Perú] afectado por la disentería» (1993, p. 75), enfermedad bacteriana muy común en la época. Estos son claramente hechos que no coinciden con la versión de Palma; sin embargo, el cónsul sí murió bajo circunstancias misteriosas que parecen corresponder con un asesinato. El hecho sucedió en el océano, a bordo del barco que lo llevaba desde el continente americano hacia su hogar en Gran Bretaña: ¡sin embargo, no a manos de los realistas españoles, sino aparentemente (aunque no ha sido comprobado) de enemigos irlandeses! La Asociación Cultural Peruana Británica escribe que «Rowcroft murió bajo extrañas circunstancias a bordo del barco que lo llevaba a él y a su familia de vuelta a casa» (2022, p. 46; traducción mía). Asimismo, en el periódico británico *The Spectator*, se lee:

El señor Charles Thomas Rowcroft [...] murió, mientras volvía a casa con su esposa y sus hijos, a bordo del Querubín [Cherubim]. [...] Su muerte fue más bien repentina y fue considerada de cierto modo misteriosa. No había un cirujano a bordo, y cuando el señor Rowcroft se quejó de estar enfermo, el capitán del barco lo abasteció con lo que consideraba medicinas apropiadas. El cuerpo se descompuso tan rápidamente que fue necesario lanzarlo a las profundidades. El capitán del Querubín «no puede ser fácilmente persuadido de que la muerte haya sido natural» («Ziorrilaurnito», 1856, p. 1098; traducción mía)

Al difundirse en el Perú de aquella época, días después de su fallecimiento, la noticia de que el cónsul británico había muerto supuestamente asesinado en su retorno de América, debe de haberse propagado la noticia, en la voz popular, seguramente avivada por los fuertes afanes independentistas de los peruanos de aquel entonces,

de que Rowcroft murió a manos de los realistas españoles. Aunque es posible que no se haya divulgado tal noticia, la tradición de Palma acabó por incorporar esta anécdota al imaginario y habla colectivos (considerando que el relato fue publicado en 1894, siete décadas después de la muerte de Rowcroft). Palma incorporaba los chismes, cotilleos y representaciones sociales de la época en sus escritos, asumiendo y creando así un género nuevo, la tradición, que, mucho antes de ser fiel a los hechos históricos, era literatura, es decir, ficción, pero que, a fin de cuentas, era una representación de la vida de los peruanos a través de sus diferentes etapas históricas, que los peruanos consideraban fiables y fidedignas representaciones de las costumbres de períodos tan diversos como la época colonial y la República, a pesar de ser una ficción total del tradicionista y estar basado mayormente en la habladería de las personas o voz popular (*vox populi*). Sin duda, esta ficcionalidad o inexactitud histórica de las anécdotas que contaba Palma se denota claramente en «El primer cónsul inglés», puesto que el autor, propio a su estilo personal como escritor, tomó los sucesos ocurridos a Rowcroft en su viaje de retorno a casa y los plasmó en un relato, en gran parte inventada, incorporando el chisme popular, la realidad y la ficción en una tradición, aunque no basada fielmente en hechos reales, sumamente relevante para la época en tanto refiere sobre temas como la causa independentista y los abusos de la monarquía o incluso de las mismas relaciones internacionales, así como de la época de la generación anterior de los lectores de la tradición (al ser esta publicada recién en 1894). Palma incorporaba hechos históricos y documentados (y es importante tener en cuenta que él fue el director de la Biblioteca Nacional del Perú) a sus relatos, pero su obra era en esencia literaria, y lo que no se le perdonaba a un historiador (la falta de fiabilidad histórica) se le perdonaba a él por ser un fabulador.

Así describen esta relación entre hechos verdaderos e invenciones, presente siempre en el estilo del célebre intelectual peruano, los autores Carmona y García-Jenkins:

Las *Tradiciones peruanas* se conforman por una cantidad invaluable de relatos históricos, cuyos argumentos concilian la ficción y la realidad. Las historias guardan relación con hechos históricos del Perú, además de fuentes documentales sustentadas en los archivos bibliotecarios. Es importante tomar en cuenta que el escritor Ricardo Palma fue por muchos años el director de la Biblioteca Nacional del Perú, por lo que sus referencias bibliográficas eran realmente bastas. (2011, p. 491)

Palma ha explicado con sus propias palabras la mezcla que hace de historia y ficción en sus *Tradiciones*, en por lo menos dos ocasiones.

La primera se encuentra en el prólogo a las *Tradiciones cuzqueñas* (1884), de Clorinda Matto de Turner, donde escribe Palma:

En el fondo, la tradición no es más que una de las formas que puede revestir la historia, pero sin los escollos de esta. Cumple a la historia narrar los sucesos secamente, sin recurrir a las galas de la fantasía, y apreciarlos, bajo el punto de vista filosófico-social, con la imparcialidad de juicio y elevación de propósitos que tanto realza a los historiadores modernos Macaulay, Thierry y Modesto de Lafuente. La historia que desfigura, omite, o que aprecia solo los hechos que convienen o como convienen; la historia que se ajusta al espíritu de escuela o de bandería, no merece el nombre de tal. Menos estrechos y peligrosos son los límites de la tradición. A ella, sobre una pequeña base de verdad, le es lícito edificar un castillo. El tradicionista tiene que ser poeta y soñador. El historiador es el hombre del raciocinio y de las prosaicas realidades. [...]

En nuestras convicciones sobre americanismos en literatura, entra la de que precisamente es la tradición el género que mejor lo representa. América es el teatro de los sucesos; costumbres y tipos americanos son los exhibidos. (2023, p. 6)

La segunda se puede leer en la última serie de tradiciones, titulada «Ropa vieja», donde, a manera de introducción, escribe Palma (1894):

Quien no conoce los linderos que separan a la tradición de la historia y de la novela hará bien no empleando su tiempo en leer *Ropa vieja*. Yo no dicto un curso de historia nacional. Narro antiguallas como el pueblo y las viejas cuentan cuentos. En la leyenda popular hay siempre un algo de verdad y un algo de mentira. Eso, y no más, es la tradición. (p. 137)

«El primer cónsul inglés» suscribe, sin embargo, también una reflexión acerca de las relaciones internacionales, puesto que el cónsul, en el relato, es llevado a su muerte por los errores de comunicación que tuvo como diplomático. Se trata de una época donde las relaciones internacionales eran todavía jóvenes y se cometían algunos errores que con el pasar de los siglos se fueron corrigiendo a medida que la diplomacia ha evolucionado, pero también es una época en la que esta disciplina estaba cobrando cada vez más importancia en sus primeras etapas, durante los primeros antecedentes de la globalización.

No obstante, en última instancia, es el mal manejo del español, como cuando Rowcroft profiere la siguiente frase: «¡Oh, no! Patriotas conocer mí mucho... Montoneras *my friends*... estar amigos» (Palma, 1894, p. 382), el que lo lleva a ser engañado por los oficiales realistas. Esto se denota en el siguiente extracto del texto, ya que el cónsul no repara en el uso de una burla e ironía amenazante por parte del oficial español Rodil:

—Hasta aquí, señor cónsul, se ha entendido usía con nosotros y no le ha ido mal. En el resto del camino entiéndase con los insurgentes. ¡Buen viaje!

Miss Ellen, a pesar de no entender el español, creyó encontrar algo de siniestra burla o de encubierta amenaza en el acento del oficial: tuvo lo que se llama una corazonada. (p. 382)

Fue la incomprensión de la amenazante ironía de Rodil, que la señorita Ellen sí percató a pesar de no saber español, la que lleva al cónsul al peligro, y aquí surge la pregunta: ¿no habría sido un traductor o intérprete un mediador necesario para salvar la vida de Rowcroft, y cuál sería su importancia en las relaciones internacionales?

LAS RELACIONES INTERNACIONALES PERUANAS DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

La declaración de la independencia del Perú en 1821 marcó el comienzo de una nueva era en la historia del país, con importantes implicaciones en sus relaciones internacionales.

La emancipación del Perú se logró bajo el liderazgo de los generales José de San Martín y Simón Bolívar; sin embargo, esta no se dio absolutamente en 1821, y la incertidumbre política y económica prevaleció después de la independencia.

En 1823, España intentó reconquistar Perú, lo que resultó en conflictos armados, de los cuales los independentistas salieron, finalmente, victoriosos, marcando recién en 1824 la autodeterminación absoluta y el comienzo de la República del Perú tras la Batalla de Ayacucho.

Esta reconquista española sirve como el contexto histórico en el cual se inscribe la anécdota contada en «El primer cónsul inglés». Durante este período, la intervención de otras naciones sudamericana-

nas fue crucial para defender la independencia peruana. Estas alianzas contribuyeron a la consolidación de la emancipación del Perú.

La fragilidad de las instituciones gubernamentales y la lucha por el poder interno afectaron la capacidad del Perú para forjar relaciones internacionales sólidas y lo perjudicaron también en el campo de sus relaciones con otros países. Es por esto que Casalino (2021) resalta: «El proceso de inserción del Perú al concierto de naciones fue largo, sinuoso y pasó por varios momentos» (p. 12).

Durante los últimos años de la guerra por la independencia del Perú había una intención, así no se hubiese conseguido ser independientes ni forjar relaciones con otras naciones, de insertarse en la comunidad de naciones. Así lo constata Casalino (2021):

Un año después de la partida de San Martín, los peruanos no lograban continuar y menos ganar la guerra de independencia, solo habían avanzado en redactar su carta fundamental. Podemos apreciar que el Perú inició su recorrido como Estado-nación asumiendo los principios del derecho internacional público para insertarse en el concierto internacional. (p. 20)

Fue difícil para el Perú conseguir nuevos lazos diplomáticos con otras naciones tras su independencia definitiva, pero el reconocimiento de la autonomía peruana por parte de los Estados Unidos en 1822, así como de otras naciones y potencias, sirvió como un paso adelante en la inserción del Estado peruano en el concierto de naciones; y, naturalmente, estas naciones celebraban la independencia de los países sudamericanos, y la veían como una causa y un empeño importantes, aunque también como un lugar de nuevas oportunidades financieras. No obstante, Pando (1852) afirma que no es necesario que otro Estado reconozca la independencia de una nación para que esta sea considerada como soberana:

Un Estado adquiere la soberanía o cuando es fundado o cuando se separa legítimamente de la dependencia en que se hallaba. Para que esta soberanía sea válida, no necesita que sea reconocida o garantizada por una potencia extranjera [...]. Sin embargo, es prudente hacerla reconocer expresa o tácitamente. (p. 72)

Perú también tuvo que abordar cuestiones de fronteras con sus vecinos. Las disputas fronterizas con Colombia y Bolivia llevaron a la firma de tratados para resolver estos problemas. El Tratado de Guayaquil (1829) con Colombia y el Tratado de Puno (1842) con Bolivia son ejemplos de acuerdos diplomáticos importantes en este período.

Las relaciones internacionales del Perú en las décadas posteriores a su independencia estuvieron marcadas por desafíos y oportunidades. Por un lado, a pesar de la inestabilidad política y de las amenazas externas, la nación logró consolidar su independencia gracias a alianzas con otras naciones sudamericanas. Por otro lado, la diplomacia desempeñó un papel crucial en la resolución de disputas fronterizas y en la búsqueda de oportunidades comerciales. En suma, este período sentó las bases para el desarrollo de las relaciones internacionales del Perú en el siglo XIX y dejó una huella duradera en su historia.

La tradición «El primer cónsul inglés» se inscribe en este contexto histórico. El protagonista del relato es mister Rowcroft, el primer representante diplomático que nombró el Reino Unido en el Perú.

Ricardo Palma —es importante reiterar— cuenta esta anécdota fáctica y verídica con su estilo propio, es decir, mezclando realidad y ficción, historia y fábula. Es por esto que la versión histórica oficial y la versión de Palma alrededor de este tema difieren.

El autor también quiere hacer una crítica profunda, a pesar de hacerlo a su manera, es decir, con su estilo romántico y jocoso. Sin

duda, quiere hacerla y parece empeñado en criticar los abusos de los oficiales de la monarquía española, como se puede notar en extractos como el que sigue: «El brigadier español don Mateo Ramírez traía, con la ferocidad de sus actos, aterrorizados a los vecinos» (Palma, 1894, p. 382), así como con la aparición de otro oficial español llamado José Carlos Rodil, quien informa a Rowcroft que entrará en territorio de los independentistas, pues este cruel personaje es el villano principal de la obra de teatro de Palma publicada en 1851 (tan solo a los dieciocho años de edad), titulada *Rodil*, y él personifica en esta pieza teatral la tiranía y la crueldad de la Corona española y no es una coincidencia de que aparezca en la tradición que analizamos, aparentemente representando el mismo papel. Asimismo, cerca del final de la tradición, está anexado un artículo de un periódico estrafalario peruano de aquella época (de cuya existencia no podemos estar seguros, ya que puede que sea una ficción del tradicionalista), que se burlaba vulgarmente de la noticia de la muerte del cónsul, una actitud que Palma critica sutilmente, a su vez, rechazando la frivolidad de algunas personas de su época. Por otro lado, su actitud crítica también se refleja en que esta anécdota es una pequeña oda a la independencia peruana: ¡el mismo míster Rowcroft fue enviado para mostrar el fuerte apoyo de la potencia británica hacia la causa independentista!

En realidad, aunque uno podría pensar que el intelectual peruano no tiende a hacer críticas sociales, debido a su estilo jocoso y ligero, se equivocaría si así lo creyera. En realidad, Palma las realiza constantemente, aunque las maquilla con su humor tan característico. Carmona y Garcia-Jenkins (2011) afirman que «en la mayoría, si no en toda la escritura de Ricardo Palma, hay indicios de crítica social que lo marcan como un feroz campeón literario y social» (p. 491). Asimismo, Mariátegui (1928) afirma, con respecto a la vocación de Palma como crítico defensor de la democracia y de los valores:

Las *Tradiciones* de Palma tienen, política y socialmente, una filiación democrática. Su burla roe risueñamente el prestigio del virreinato y el de la aristocracia. Traduce el malcontento zumbón del *demos* criollo. La sátira de las *Tradiciones* no cala muy hondo ni golpea muy fuerte; pero, precisamente, por esto se identifica con el humor de un *demos* blando, sensual y azucarado. (p. 193)

Por otro lado, la historia de las relaciones internacionales con Gran Bretaña en el período que siguió a la independencia peruana es sumamente relevante, puesto que se trata de un país con el que se mantienen relaciones estrechas hasta el día de hoy, con más de 50 000 ciudadanos británicos que visitan el país cada año en la actualidad. Desde la época de la guerra por la independencia, los ciudadanos británicos estaban comprometidos con la emancipación del Perú: «Aunque el gobierno británico decidió no intervenir en las guerras entre España y los insurgentes, los ciudadanos británicos jugaron un papel decisivo en ellas, prestando su ayuda a la causa patriota» (Wu Brading, 1993, p. 25). No solo participaron civiles en esta causa, sino también oficiales militares británicos:

Entre los oficiales que llegaron a las costas sudamericanas, el más destacado fue William Miller, un oficial de artillería de la guerra de la Península. Miller había combatido en las principales batallas de las campañas que libertaron a Chile y el Perú del gobierno español, alcanzando a obtener el grado de general de brigada en Ayacucho. (Wu Brading, 1993, p. 26)

También los cónsules y comisionados mandados por Gran Bretaña jugaron un papel en el buen desarrollo de la causa independentista y del posterior gobierno nacional:

Los cónsules y comisionados británicos que llegaban para negociar sus tratados acostumbraban a reunirse a menudo con sus compatriotas, quienes habían participado en las recientes guerras, y podían proporcionarles información de primera mano sobre la situación política de este país. La experiencia de estos combatientes contribuyó a consolidar la política oficial de no intervención. (Wu Brading, 1993, p. 26)

De hecho, la tradición de Palma permite reflexionar sobre cuán importante sería realizar un trabajo de investigación sobre los cónsules ingleses en el Perú y sus principales aportes. De hecho, el segundo cónsul en ser nombrado por Gran Bretaña fue el vicecónsul de Rowcroft, Patrick William Kelly, a quien en cierto momento «Rowcroft destacó a Trujillo para encontrarse con Bolívar e inspeccionar las maniobras de las fuerzas patriotas, así como para evaluar el movimiento comercial británico en ese lugar» (Wu Brading, 1993, p. 75), sucedido, a su vez, por Charles Ricketts, quien escribió al secretario general del Estado británico, George Caning, en 1826, un valioso informe sobre la situación sociopolítica y económica de la reciente nación peruana. Después del período de Ricketts, no hubo de inmediato un cónsul y quienes estuvieron a cargo de la misión diplomática fueron dos vicecónsules: por un lado, Thomas Sutton Willimot, caracterizado por ser «el que tomaba la iniciativa, debido a su experiencia y su carácter» (p. 75), y Patrick William Kelly, quien había sido el sucesor de Rowcroft y que retomaba el cargo, pero esta vez haciendo equipo con Willimot como vicecónsules.

Wu Brading (1993) señala lo siguiente:

De acuerdo con un informe de sus actividades, preparado por Lord Palmerston cuando ejercía como secretario de Asuntos y Negocios Extranjeros, ambos hombres [Willimot y Kelly] se

habían conducido satisfactoriamente en sus funciones consulares hasta que ocurrió el incidente Hidalgo [en 1830]». (p. 75)

Este acontecimiento, el incidente Hidalgo, es relatado de la siguiente manera por Jorge Ortiz Sotelo (2021) en la *Revista de Marina peruana*, y es tras este incidente que los vicecónsules son depuestos de sus cargos:

En 1830, Vivero debió enfrentar un serio problema cuando el escuadrón británico del Pacífico bloqueó el Callao y capturó a la corbeta Libertad a raíz de un incidente surgido con el bergantín goleta Hidalgo. Este había sido detenido el 2 de mayo por irregularidades en sus papeles de registro; y su carga, consistente en oro, plata y cobre, de propiedad británica, fue desembarcada y puesta bajo custodia de la Aduana. Algunos días después, sin informarle a los propietarios, esos metales fueron llevados a la Casa de Moneda. Los agentes consulares británicos reclamaron y, a la vez, pidieron el apoyo de dos buques de guerra de su nación, la Sapphire y la Tribune. (párr. 63)

La Asociación Cultural Peruana Británica (2022) también relata la historia de los primeros cónsules:

Patrick William Kelly fue nombrado como su sucesor [de Rowcroft], y fue antes de él que las negociaciones habían comenzado para el reconocimiento formal de la independencia del Perú. Kelly, a su vez, fue sucedido en 1827 por Charles Milner Ricketts (1776-1867), un experimentado oficial británico quien había construido su carrera en el gobierno a través de su servicio en la colonia británica en India. El nombramiento de Ricketts también conllevó el nombramiento de Thomas Sutton Willimott y Kelly mismo como vicecónsules, un hecho que fortaleció la misión en Perú. (p. 46; traducción mía)

Por lo que es sumamente importante estudiar a los primeros cónsules británicos en el Perú, pues cumplieron una función positiva para el desarrollo de la nación peruana y son fundamentos históricos de la relación de ambos países hermanos, que mantienen un vínculo estrecho que perdura hasta la actualidad.

LA NECESIDAD DEL TRADUCTOR O INTÉRPRETE PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES DURANTE LOS CONFLICTOS BÉLICOS

Para evitar olvidar el relato, es necesario aproximarse a él nuevamente: en nombre de la celebración de la reciente independencia peruana, el primer representante del Reino Unido en el Perú se encuentra en su llegada a Lima con oficiales de la monarquía española que han vuelto a asediar Lima y el Callao, incluso tras la declaración de la independencia, en su intento de reconquista. Estos lo escoltan para que se encuentre con los oficiales independentistas, pero en el camino muere asesinado y, aunque los realistas culpan al bando de sus enemigos, Palma afirma que fueron los españoles quienes lo asesinaron.

Hay un factor importante que debe de ser mencionado y es que Rowcroft habla un español con muchos errores, dado que su primera lengua es el inglés y no ha llegado a la fluidez del idioma castellano, tal como denotan los siguientes diálogos proferidos por él: «¡Oh no! Patriotas conocer mí mucho... Montoneras *my friends*... estar amigos» (Palma, 1894, p. 383), o «Señor general, ¿no haber peligro en el camino?» (p. 383).

En realidad, su falta de dominio del idioma español lo vuelve una presa fácil para los oficiales realistas, quienes finalmente lo llevan al peligro y a su muerte, y con quienes no puede entablar una comunicación eficiente para garantizar su seguridad. El momento álgido de esta situación es el sarcasmo amenazante de Rodil, que incluso la hija del cónsul percibe a pesar de no saber la lengua española:

—Hasta aquí, señor cónsul, se ha entendido usía con nosotros y no le ha ido mal. En el resto del camino entiéndase con los insurgentes. ¡Buen viaje!

Miss Ellen, a pesar de no entender el español, creyó encontrar algo de siniestra burla o de encubierta amenaza en el acento del oficial: tuvo lo que se llama una corazonada. (Palma, 1894, p. 382)

El hecho de que un traductor o intérprete pudo haber protegido a Rowcroft del peligro es solo una de las razones por las que se requiere, en las relaciones internacionales y diplomáticas, la facilidad de poder comunicarse en el idioma del «otro», función que procuran los traductores e intérpretes. Si Rowcroft no hubiese tenido esta enorme brecha entre los idiomas, se hubiera salvado. Sin duda alguna, un traductor puede salvar vidas. En el espacio de las relaciones internacionales, y aunque quizás en esa época no estaba claro, un traductor o un intérprete cumplen una función sumamente importante.

Por lo tanto, las relaciones internacionales necesitan a los traductores, y como en la tradición de Palma, durante los conflictos bélicos, un traductor puede servir como una pieza clave para estas, por supuesto tomando las medidas para protegerse y no arriesgar su vida. Puede salvar vidas (como en el caso de Rowcroft), impedir conflictos, crear entendimiento y permitir la comunicación y la conexión entre dos culturas que no comparten el mismo idioma, en caso de que se requiera; y a nivel de los Estados o gobiernos, esto funciona de la misma manera.

Hay que definir bien, por lo tanto, en qué consisten los oficios del traductor y del intérprete. Ambas pericias son muy similares, pero la del traductor se asocia más bien a la palabra escrita; y la del intérprete,

a la traducción oral. Se trata del oficio de traducir de un idioma a otro lo que ha sido comunicado, es decir, el trabajo de expresar en un idioma lo dicho o escrito en otro idioma. Cualquier persona que hable más de un idioma puede «traducir» libremente cualquier texto, pero también existe la profesión del traductor, quien debe traducir (o interpretar) sin errores y de manera seria un texto o discurso.

Una de las funciones primarias del traductor es comunicar un texto que haya sido dicho o escrito en un idioma a otro idioma, de manera que no cambie el significado y que pueda ser entendido; por lo tanto, es un oficio exigente y que no puede ser para cualquiera, sino para quien tiene pericia. Así lo afirman Guanilo y Cornejo (2018):

El interés que debe primar en toda traducción y acto de interpretación de lenguas es el de preservar el sentido del texto original sin dejar de lado el público al cual va dirigido el texto o discurso de la lengua de llegada. (p. 72)

Se trata de una actividad milenaria, que data de las culturas de la antigüedad. A finales del siglo IV, San Jerónimo de Estridón hizo la primera traducción de la Biblia al latín; el día de su muerte, el 30 de septiembre, se celebra el Día del Traductor. Como se verá enseguida, se trata de una profesión indispensable y sumamente importante para las relaciones internacionales. Si tan solo Rowcroft hubiera sabido que un traductor podría haberle salvado la vida... Y es que el traductor no traduce un mensaje literalmente, sino que tiene en cuenta los matices, las metáforas, las ironías y las demás complejidades del discurso en cuestión, que no deban de ser tomados literalmente, sino en el contexto en el que son dichos. Un traductor hubiera podido entender el peligroso sarcasmo del oficial español Rodil, dado que incluso la hija de Rowcroft lo entendió, pese a no saber la lengua española; asimismo, de contar con esta persona, se pudo haber evitado confusiones, malentendidos y garantizar una mayor

seguridad. Por estas razones, los traductores son elementos necesarios para las relaciones internacionales durante los conflictos bélicos a lo largo del planeta.

LA FUNCIÓN DEL TRADUCTOR EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Los traductores son una parte clave de las relaciones internacionales. Lo constata así Granado (2022):

Los profesionales de la traducción y la interpretación hacen un trabajo totalmente necesario en el mundo de las relaciones internacionales, y que sin los cuales es poco probable que instituciones como la Unión Europea, las Naciones Unidas o la OTAN tuvieran éxito o cumplieran sus funciones y sus principios de manera eficaz en la actualidad. (p. 49)

Hay, ante todo, un vínculo intrínseco entre «lengua» y «cultura», puesto que «el acto comunicativo se desarrolla dentro de un contexto sociocultural, donde una cantidad determinada de participantes comparten patrones, comportamientos y suposiciones culturales» (Palermo, 2011, p. 4). En ese sentido, el traductor está pasando del campo de la lengua a penetrar directamente en una cultura ajena a la suya. Por lo tanto, tiene que asociarse con esa cultura con respeto, conocimiento e interés por ella, y propiciar que esta se asocie, a su vez, con nuevas culturas, ayudando así a la diversidad cultural.

Esto tiene por lo menos dos consecuencias. Por un lado, representa el reto ético para el traductor de aprender, respetar, apreciar y empatizar con las culturas diversas del mundo. Así lo afirman Guanilo y Cornejo (2018):

Aprender un nuevo idioma como requisito fundamental para trabajar como comunicador intercultural nunca fue suficiente para un traductor ni un intérprete. Por ello, lanzarse a laborar en escenarios internacionales, o en un lugar en donde la gente tiene una visión y cultura diferentes, implica el conocimiento y el respeto a los demás. (p. 70)

Por otro lado, significa que, al traducir (al escrito u oralmente) un determinado texto para aquellos que no hablan el idioma en que ha sido originalmente planteado, el traductor está cumpliendo una función de mediador cultural, de puente entre dos culturas. No es un trabajo fácil, pero sí importante, en tanto conecta a dos o más personas, o a dos o más naciones, y así genera nuevas relaciones, entendimientos, amistades y disipa las fronteras. Esto es lo que sostiene también la autora Palermo (2011): «Los profesionales de la lengua, para poder traducir, adquieren herramientas y desarrollan capacidades para desempeñarse como mediadores entre dos culturas con distintos valores, tradiciones y creencias» (p. 4).

Los traductores, con su habilidad para convertir un mensaje de un idioma a otro, desempeñan un papel crucial en la promoción de la comprensión mutua y de la comunicación entre diversas naciones y grupos. Sin ellos, las barreras idiomáticas podrían convertirse en un obstáculo insuperable para la diplomacia, el comercio internacional y la cooperación (en temas diversos como la seguridad y el medioambiente).

Uno de los aspectos más importantes de la labor del traductor en las relaciones internacionales es la precisión. Un error de traducción en un acuerdo diplomático o un contrato comercial puede tener consecuencias devastadoras. Por lo tanto, la capacidad de los traductores para entender y expresar con precisión las complejas terminologías legales, técnicas y políticas (pero también expresar correctamente y

con la debida precisión los matices que subyacen tras las diversidades culturales) es esencial. Los traductores deben ser conscientes de las diferencias culturales que pueden influir en la interpretación de un mensaje, a fin de evitar malentendidos y conflictos innecesarios. Por ejemplo, en 2011, errores de traducción retrasaron la firma del Tratado de Libre Comercio entre la Unión Europea y Corea del Sur. En el Reino Unido, el error de un intérprete al traducir mal la declaración de un acusado rumano le costó al Estado unos 29 000 €. En 1956, un intérprete oficial tradujo un discurso del jefe de Estado de la Unión Soviética, Nikita Khrushchev, en la embajada de Polonia en Moscú, afirmando que «enterraría» a los embajadores occidentales ahí presentes, cuando Khrushchev no había dicho tal cosa.

En las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, los traductores desempeñan un papel crucial en la democratización de la toma de decisiones. Permiten que los discursos de los líderes mundiales sean accesibles para una audiencia global, independientemente del idioma que hablen. Esto contribuye a la transparencia y la rendición de cuentas en el ámbito internacional, promoviendo una mayor participación de los ciudadanos y la sociedad civil en los asuntos globales.

Además, los traductores en las relaciones internacionales son guardianes de la diversidad lingüística y cultural. Al preservar y promover la riqueza de idiomas en el mundo, contribuyen a la preservación de la identidad de las comunidades. Esto es fundamental para fomentar el respeto mutuo y la coexistencia pacífica en un mundo caracterizado por la diversidad.

Asimismo, la traducción y la interpretación son esenciales para proteger y fortalecer los derechos y las libertades de las personas, como se explicará más a fondo en un posterior subcapítulo de este trabajo de investigación.

Finalmente, sostiene Pérez (2013) que las dinámicas en las relaciones internacionales están reguladas por elementos legales, sociales, religiosos, entre otros, los cuales deben ser interpretados y transmitidos correctamente si se quiere procurar eficientemente la comunicación entre dos comunidades culturales distintas:

[Las relaciones internacionales] suelen estar reguladas por códigos legales, y por tanto la transferencia de significados y de normas se ha de llevar a cabo no solo entre lenguajes, sino también entre los sistemas legales que estos articulan. Existen además otros factores íntimamente relacionados con estos procesos: los valores sociales, estéticos, políticos o religiosos constituyen una constelación de significantes que con frecuencia complican la comunicación entre diferentes comunidades lingüísticas y culturales. (p. 1)

El traductor facilita entonces la comunicación en muchísimas áreas de las relaciones internacionales, desde lo estético o lo político hasta el campo de la legalidad.

EL TRADUCTOR Y EL INTÉRPRETE Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL MUNDO GLOBALIZADO

El planeta y la sociedad internacional en donde vivimos están actualmente «globalizados» debido a que, a causa del libre mercado, del libre tránsito entre países y del fácil acceso a los medios de comunicación masivos, como el internet, hay cada vez menos fronteras que separan a las personas, y ahora la información, los servicios y los bienes materiales se comunican casi instantáneamente entre dos o más ciudadanos del mundo, así se encuentren en dos polos opuestos de la Tierra.

Esta situación presenta oportunidades, pero también fuertes desafíos para los traductores e intérpretes en el área de las relaciones internacionales.

La globalización presenta como oportunidades importantes para el traductor la función de ayudar a conectar el mundo, fortalecer la paz mundial y, sobre todo, mejorar la comunicación entre comunidades a lo largo del planeta, de manera eficiente y ética.

No obstante, la globalización también conlleva desafíos para el traductor. No deben los traductores e intérpretes permitir que los idiomas se empobrezcan o desaparezcan por el uso de idiomas más populares, ni deben permitir que una lengua tenga más hegemonía o se considere superior que otras. Además, la globalización ha llevado a una mayor especialización en áreas específicas, lo que implica que los traductores deben tener conocimientos profundos en campos como la medicina, la tecnología y el derecho. Por otro lado, frente a las nuevas tecnologías, el traductor debe encontrar la manera de no permitir ser reemplazado por una inteligencia artificial que no entiende de empatía, sensibilidad o sentimientos.

Finalmente, la diversidad cultural y lingüística del mundo globalizado exige un enfoque creativo y adaptable para el traductor, para así garantizar que los mensajes se transmitan de manera efectiva y respetuosa en diferentes contextos. Los traductores se enfrentan a un emocionante desafío para superar las barreras del idioma y la cultura, y crear puentes para una comunicación clara y significativa en nuestro planeta.

LA IMPORTANCIA DEL TRADUCTOR PARA LAS RELACIONES NACIONALES Y EL CASO DE LAS LENGUAS AUTÓCTONAS

En el caso de las relaciones nacionales, es decir, entre los ciudadanos de un mismo país, los intérpretes y traductores deben de facilitar el

acceso a los derechos y a las libertades para las poblaciones que tengan como primera lengua un idioma autóctono.

Por ejemplo, puede acontecer un juicio a una persona que no habla castellano, sino una lengua indígena de su país, y es deber del Estado procurarle un buen intérprete para que esta persona pueda demostrar su inocencia o, caso contrario, pueda ser consciente de una sentencia de culpabilidad. También es un derecho fundamental para una persona que tenga como lengua un idioma autóctono poder comunicarse claramente, en caso necesite usar servicios de salud; por ejemplo, si un hablante de aymara que no habla español se acerca a un centro médico, es esencial que le sea procurado un traductor. Se trata de un derecho inalienable que, lamentablemente, no siempre es respetado. El artículo 2, inciso 19, párrafo segundo, de la Constitución Política del Perú sostiene que «todo peruano tiene derecho a usar su propio idioma ante cualquier autoridad mediante un intérprete» (Congreso de la República, 2019 [1993], p. 14). Sin embargo, no se cuenta con suficientes personas que hablen las lenguas indígenas del Perú en la Administración Pública, por lo que esta ley lamentablemente no se cumple siempre. Por otro lado, no debería tratarse solo de la posibilidad de usar tu propio idioma ante una autoridad, sino que debería poderse usar frente a tribunales, grandes negocios y en los medios de comunicación más importantes.

El oficio de traductor resulta entonces sumamente importante para los derechos humanos y para la diversidad cultural, así como para preservar y fortalecer los derechos y las libertades inalienables del ser humano. Así lo asegura Alejandra Vidal:

La protección de todas las lenguas y su traducción, interpretación y hasta su terminología fortalecen los derechos humanos y las libertades fundamentales. Las lenguas indígenas encarnan la diversidad cultural del mundo y son vitales para todos nosotros. Proporcionan transferencia intergeneracional del patrimonio

cultural intangible y de los conocimientos para ayudarnos a afrontar futuros desafíos mundiales. (Citada en Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo, 2020, párr. 2)

Con respecto al ejemplo del juicio, esto puede acontecerse también en las relaciones internacionales (en contraposición con las nacionales), donde un individuo o una empresa pueden ser acusados de un cargo en un país ajeno al suyo, y deben contar con un intérprete para que pueda haber justicia. Por ejemplo, en Ibiza (España), en 2012, estaba previsto un juicio a un ciudadano francés de iniciales GJPA, quien debía responder por la acusación de ordenación del territorio. Siete testigos debían declarar de forma presencial. El juicio simplemente nunca llegó a darse porque no había un intérprete de francés, y, en caso de haber sido culpable el hombre, nunca llegó a haber justicia, al menos no en territorio español.

La Secretaría de Cultura del Estado Mexicano (2020) afirma, a su vez: «Los espacios de uso entre las lenguas indígenas y el español no están equilibrados, ello genera su desplazamiento» (párr. 1), por lo que el intérprete o el traductor deben defender y proteger el idioma indígena como patrimonio de su nación y reivindicar así el acceso a los derechos y a la diversidad cultural de los pueblos; así como servir como puente entre las culturas de un mismo país, a veces tan desunidas, fragmentadas y que no se encuentran en igualdad de condiciones. Por ejemplo, en el Perú, urge la estrechez y la unión entre las culturas del «Perú profundo» (término acuñado por Jorge Basadre en 1947 para referirse a las poblaciones esencialmente rurales y provinciales) y el «Perú oficial» de las grandes urbes, como demuestran la fuerte polarización y la división de la opinión electoral presentes en prácticamente todas las elecciones presidenciales, parlamentarias y en cada gran decisión que debiese de tomar la nación en conjunto, una polarización que es signo de grandes cicatrices y fracturas entre

las culturas del territorio peruano y frente a las cuales es necesario que los traductores e intérpretes usen su pericia para facilitar la comunicación entre ellas, que por siglos han estado apartadas y desunidas en tantos aspectos.

CONCLUSIONES

En resumen, la importancia del traductor en las relaciones internacionales es innegable. Su habilidad para superar las barreras lingüísticas y culturales, servir como mediador cultural, facilitar el acceso a los derechos humanos, defender la diversidad cultural, garantizar la precisión y facilitar la comunicación efectiva es esencial para la diplomacia, el comercio y la cooperación global. Los traductores son embajadores silenciosos de la paz y de la comprensión en un mundo en constante evolución, y, por lo tanto, su contribución a los asuntos interculturales del mundo es inestimable. En ese sentido, la tradición peruana «El primer cónsul inglés», de Ricardo Palma, permite al lector darse cuenta de que el traductor es indispensable para la disciplina de las relaciones internacionales, y, de haber contado con la ayuda de uno, Rowcroft habría podido salvarse la vida y desempeñar una honrosa y larga trayectoria como diplomático de Gran Bretaña frente al mundo.

Hoy en día, frente a la polémica que refiere a que algún día sucederá que la inteligencia artificial le quitará el empleo a los traductores e intérpretes, estos deben estar preparados para dar la talla, demostrar que un ser con sensibilidad y raciocinio está mejor preparado para el trabajo, ya no solo como traductor o intérprete, sino como puente entre culturas, dado que este oficio no es solo el de traducir, sino que es el de mediador cultural.

El papel del traductor en las relaciones internacionales sigue siendo relevante para la sociedad de hoy en día, puesto que los

traductores e intérpretes permiten facilitar la comunicación y el entendimiento entre diferentes culturas y naciones. Los traductores desempeñan un papel fundamental al ser los mediadores lingüísticos que garantizan que los mensajes se transmitan de manera precisa, adaptable y sin barreras de idioma. Además, su labor contribuye a fortalecer los lazos internacionales, fomentar el intercambio cultural y promover la cooperación global. En resumen, los traductores e intérpretes son indispensables para promover un mundo más conectado, democrático y comprensivo.

REFERENCIAS

- Asociación Cultural Peruana Británica (2022). *Peru & Great Britain: A History in Common*.
- Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (2020, 30 de septiembre). *La traducción como clave de la diversidad cultural*. <https://apcd.org.ar/index.php/2020/09/30/la-traduccion-como-clave-de-la-diversidad-cultural/>
- Calduch, R. (1991). Las relaciones internacionales. En *Relaciones internacionales* (cap. 4). Ediciones Ciencias Sociales. <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55159/lib1cap4.pdf>
- Carmona, C. y Garcia-Jenkins, B. (2011). Introducción a Ricardo Palma. *Callaloo*, 34(2), 491. www.jstor.org/stable/41243108
- Casalino, C. (2021). El proceso de independencia del Perú y algunos episodios sobre su reconocimiento en el concierto de las naciones. *Discursos del Sur*, (8), 9-49. <https://doi.org/10.15381/dds.n8.22100>
- Constitución Política del Perú (2019). Congreso de la República (31 de octubre de 1993). <https://www.congreso.gob.pe/Docs/files/constitucion/Constitucion-politica-08-04-19.pdf>

- Granado, B. (2022). *La traducción en el ámbito de las relaciones internacionales* (trabajo de maestría, Universidad de Alicante). <http://hdl.handle.net/10045/127919>
- Guanilo, E. y Cornejo, H. (2018). La comunicación intercultural en las relaciones internacionales, elemento clave para el traductor y el intérprete. *Tradición, Segunda Época*, (16), 70-78. <https://doi.org/10.31381/tradicion.v0i16.1437>
- Guzmán, I. (2014, 9 de diciembre). *Las relaciones internacionales en la independencia del Perú*. Punto Edu. <https://puntoedu.pucp.edu.pe/noticia/las-relaciones-internacionales-en-la-independencia-del-peru/>
- Mariátegui, J. C. (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta.
- Ortiz, J. (2021). El vicealmirante José Pascual de Vivero, el gran organizador. *Revista de Marina*, (2). <https://revistademarina.pe/el-vicealmirante-jose-pascual-de-vivero-el-gran-organizador/>
- Palermo, G. (2011). *El rol del traductor como mediador cultural en el proceso de comunicación intercultural* (tesina de grado, Universidad del Aconcagua). <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/228>
- Palma, R. (1894). *Tradiciones peruanas. Tomo II*. Montaner y Simón Editores.
- Palma, R. (2023 [1884]). Prólogo. En C. Matto de Turner, *Tradiciones cuzqueñas* (pp. 5-7). Editorial MYL.
- Pando, J. M. (1852). *Elementos del derecho internacional*. Imprenta de J. Martín Alegría. https://books.google.co.ve/books?id=Ew1R8d-Z3AAC&printsec=frontcover&source=gbs_book_other_versions_r&cad=3#v=onepage&q&f=false

- Pérez, J. M. (2013). *Traducción cultural y relaciones internacionales*. Autor. <http://hdl.handle.net/10481/27746>
- Secretaría de Cultura del Estado Mexicano (2020, 14 de agosto). *Abordan especialistas la importancia de traductores en lenguas indígenas en procesos judiciales*. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/abordan-especialistas-la-importancia-de-traductores-en-lenguas-indigenas-en-procesos-judiciales>
- Wu Brading, C. (1993). *Generales y diplomáticos. Gran Bretaña y el Perú, 1820-1840*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/8489309272>
- «Ziorrilaurito» (1856, 18 de octubre). *The Spectator*, pp. 1098-1099. <http://archive.spectator.co.uk/issue/18th-october-1856>